

“Nosotros, los ronderos, hemos sufrido de todo, los militares son cobardes. Día y noche hemos luchado. Para ir de patrulla teníamos que ir delante de los policías y de los militares. Pero los policías eran lo peor, solo querían caminar montados en caballos y teníamos que jalar nosotros el caballo, a pie, mientras ellos iban montados. En los caminos teníamos que cuidar a los caballos y a los policías de cualquier cosa. En ataques subversivos, los ronderos teníamos que salir a pelear y la muerte nos sorprendía.

Nosotros permanecíamos en peligro, no los militares; ellos tenían sus balas: sus armas eran mejores. Nosotros solo teníamos nuestra retrocarga, a veces nos daban granadas, eso era todo. Más hemos muerto los civiles; los guardias y los militares, nada. Para capturar a los terroristas nosotros íbamos adelante como guías, nosotros teníamos que buscar, nosotros teníamos que llevar fiambres. Todo lo hacían los civiles. Los militares y los policías solo servían para mandarnos, eran unos cobardes. De día y de noche nosotros éramos los vigilantes, en el frío y con hambre.

Ahora estamos enfermos y no servimos casi para nada. Nos duelen los huesos, la cabeza y todo el cuerpo lo tenemos enfermo.

”

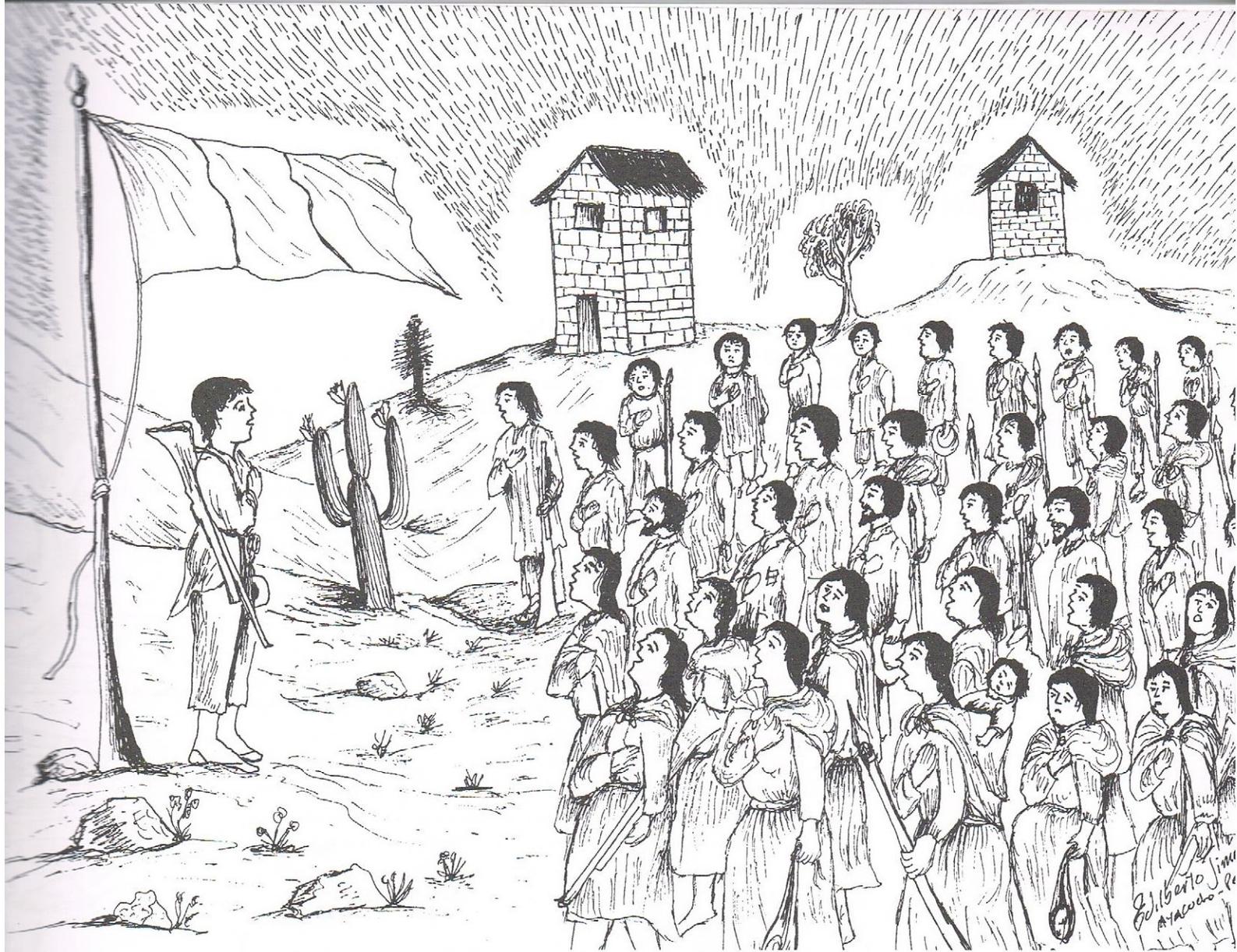
“Anteriormente no había esta organización de Defensa Civil, pero la comunidad siempre estuvo organizada contra los abigeos. Cuando aparece este grupo de los compañeros se inicia la organización de Defensa Civil. Primero en la zona de Mollebamba, en 1982, los pobladores se organizan para defenderse de los desconocidos. Luego, la presencia de los militares y de los policías obliga a todos los pobladores a que se organicen en Defensa Civil.

Los Ilapan Atiq y los sinchis adiestraron bien a los comuneros, les hicieron pasar pruebas de valor haciéndoles comer carne de perro, dieron preparación física y con castigos los disciplinaron.

En Chungui estuvieron bien organizados, por eso capturaron y dieron muerte a los presuntos senderistas. Muchos senderistas se convirtieron en Defensa Civil. Cuando se retiran los militares, la gente ha quedado triste, las mujeres han llorado a pesar de que eran abusivos, diciendo que los compañeros nos matarán. Era triste al inicio, cuando los militares se retiran, pero es Defensa Civil quien los reemplaza y hasta hoy día es la autoridad que hace respetar, y la población respeta y cumple las órdenes de Defensa Civil. Pero esta organización después de cierto tiempo, por órdenes superiores, cambiaron de nombre. Defensa Civil ha sido hasta 1985, luego se denomina Ronda Campesina hasta 1990, después es Comité de Autodefensa hasta 1998, y hoy es llamado Comité de Autodesarrollo.

En Chungui nuestro Comité de Autodesarrollo está organizado en tres niveles. El primer nivel corresponde netamente a la organización local del pueblo de Chungui, el segundo nivel corresponde a la comunidad de Chungui y sus anexos, y el tercer nivel corresponde a la organización a nivel del distrito.





AHORA LA AUTORIDAD ES EL COMITÉ DE AUTODEFENSA



Cuando la muerte estaba a nuestro lado, entonces hemos escapado a distintos lugares como pudimos, los que no pudieron escapar perdieron a sus familias, sus casas y sus pertenencias. Todo Chungui era de los compañeros (senderistas), luego se adueñan los militares y los ronderos. Yo soy de Totorá, me vine para Chungui, ahora vivo aquí, gracias a Dios estoy con vida junto con mis hijos, mi hermana y sus hijos han sido asesinados por los militares por culpa de los compañeros. Cuando se inicia la tranquilidad se inicia el retorno poco a poco. Yo ya no puedo retornar, es triste, mi pueblo está totalmente destruido sin escuela, sin iglesia, sin casa comunal y las casas quemadas. Pero los que se escaparon están retornando poco a poco con sus perritos y ollitas desde Andahuaylas a mi pueblo, también hacia Oronqoy, Chapi, Yerbabuena, Huallhua, Chillihua; a veces uno sufre en pueblo ajeno no es como en tu propio pueblo [...].

“Yo estuve en Andahuaylas pero no vivía como en mi pueblo, vivía trabajando para otros y cuando me dijeron que ya estaba tranquilo retorné con miedo a Chillihua. Cuando llego era triste no había nada, ni para cocinar había ollas, ni herramientas para trabajar en la chacra. Para dormir no había pellejos y por eso buscamos raíces que se habían formado encima de las piedras, eso sacábamos y era como colchón, eso llamamos colchón ecológico, ahí dormíamos. ¿Quién nos apoyaba? Nadie. Solos por la necesidad retornamos a nuestro pueblo; empezamos a poblar poco a poco. Los que se quedaron en Chillihua habían muerto, solo unas cuantas familias habían escapado y vivían. El pueblo había sido quemado y las paredes de las casas estaban en los suelos, como las de la iglesia y la casa comunal, la escuela no existía, pues los militares los habían quemado y las calaminas se las habían llevado para Pallcca. Todo era para llorar, era una ruina. Así era cuando retornamos y no había dónde educar a nuestros hijos, por eso había muchos que no estudiaron. Ya después a partir de 1996 se masifica el retorno a los pueblos de Chungui. Hasta ahora no tenemos apoyo del Estado solo fastidiamos al alcalde para todo. Necesitamos nuestra carretera, agua potable, reservorio y canales de riego, herramientas, escuela, jardín de niños, la iglesia, casa comunal, animales y semillas”.

**CUANDO SE INICIA LA TRANQUILIDAD
SE INICIA EL RETORNO**



*Liberto Jiménez
Acahuah-Pérez*



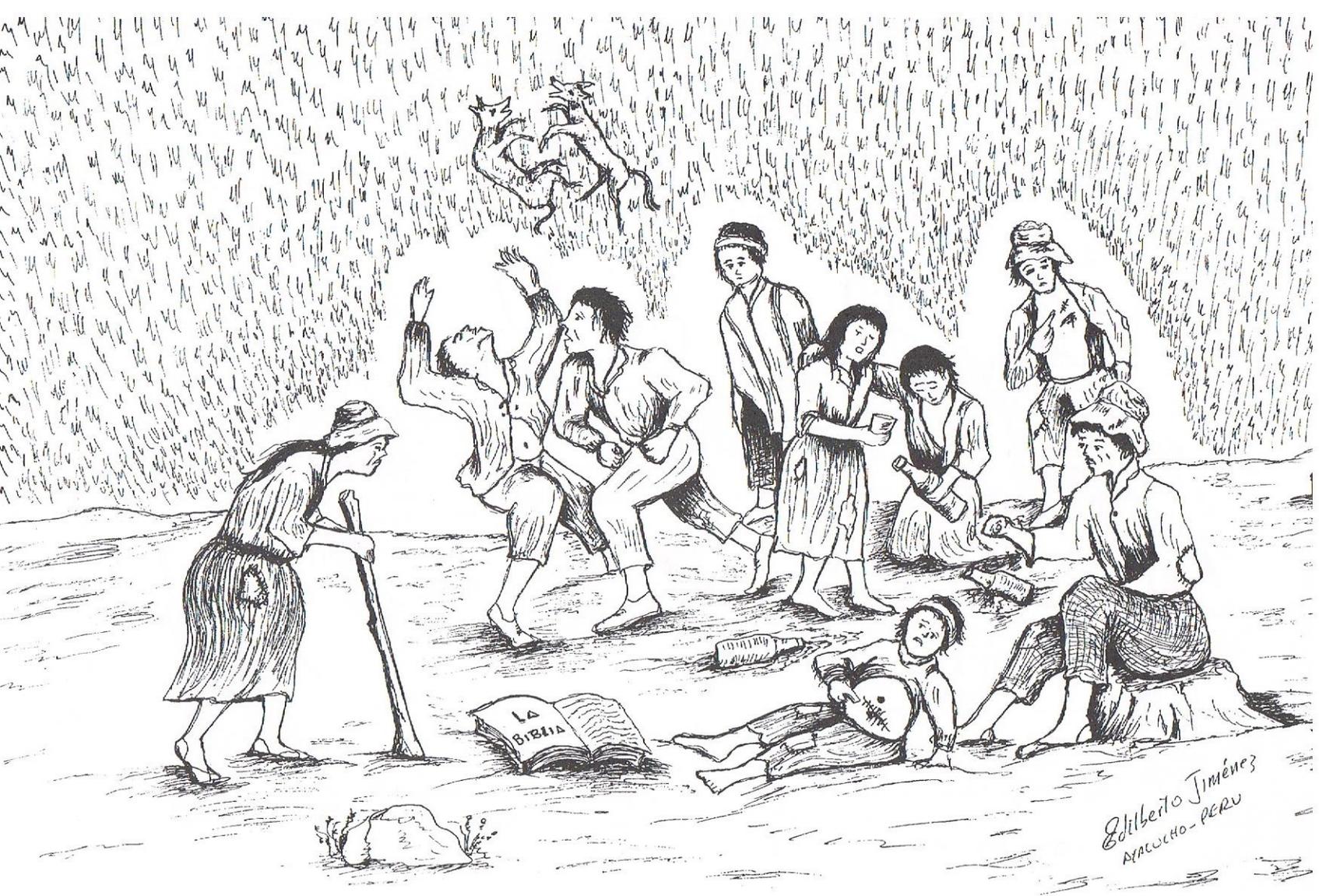
**SON LAS MUJERES LAS QUE SUFRIERON
Y SUFREN LAS DESGRACIAS**

“Durante y después de la violencia son las mujeres las que sufrieron y sufren las desgracias psicológica y físicamente. Ellas han sufrido en su mayoría las violaciones sexuales por parte de los militares y rondas campesinas. Muchas de ellas perdieron a sus esposos en la época de la violencia y se quedaron como viudas, otras quedaron como madres solteras, otras dejadas por sus esposos por culpa de los abusos sufridos y por la muerte o desaparición de sus parejas. Muchas de ellas volvieron a casarse para seguir viviendo, luego volvieron a tener a sus hijos, muchos hijos. Para ellas solo son sus lágrimas y lágrimas hasta ahora. No hay apoyo y tampoco justicia, están enfermas y así han venido muriendo sin reparo de nadie. Esperamos apoyo para estas mujeres que perdieron sus familias y sus pertenencias en la época de la violencia y ahora sobreviven haciendo grandes esfuerzos.





La guerra maldita ha dejado todo. Antes de la violencia en el pueblo de Chungi se vivía mejor, los pueblos tenían una buena organización, se respetaba a las autoridades y todo era respeto y todo era controlado. Pero después de la violencia solo existe caos, pues muchos se dedican a tomar, mujeres y varones, el alcoholismo ha crecido mucho, existe mucha violencia familiar. Muchos comuneros quedaron con heridas de guerra, sufren de dolor de cabeza, sus ojos poco a poco se van apagando y se van volviendo ciegos. Muchos perdieron sus manos y pies, muchos tienen en sus cuerpos cicatrices de arma blanca y otros siguen con las balas alojadas en sus cuerpos. Entonces estamos con pobladores que viven con traumas y de ellos quién se preocupa, nadie, solo son ellos que se quejan y ahí están pensando, solo esperando una muerte lenta, es muy triste la vida de los pobladores de Chungui y de Oreja de Perro, necesitamos muy urgente psicólogos para que les ayude a mejorar, pensamos con psicólogos podemos mejorar salud mental, los psicólogos puedan hacer recapacitar; ahora solo es la fe en Dios, solo es la Biblia, no hay otra cosa. Pensamos controlar el alcoholismo, esa violencia familiar para que la población esté sana”.



MUCHOS QUEDARON CON HERIDAS DE GUERRA



CÓMO PODEMOS PERDONAR A UNO QUE HA MATADO A NUESTROS HIJOS



Nosotros siempre estamos aquí viviendo entre mal o bien, peleando o no peleando en nuestro pueblo, siempre trabajando en nuestra tierra, cuidando nuestros animales, trabajando en nuestra selva para comer, para educar a nuestros hijos.

En la época de los subversivos y militares hemos pasado tantas desgracias; han muerto, han desaparecido tantos chunguinos y otros se fueron escapándose de las matanzas y los que no pudieron escapar vivieron en una tormenta de humillaciones. Los militares hicieron lo que han querido, la gente cuántas lágrimas ha derramado por culpa de esos desconocidos miserables, los de Defensa Civil obligados por los militares se comportaron tal como son los militares y hasta fueron más crueles con sus propios pobladores. Por toda esa desgracia es por lo que somos desorganizados, sin líderes, vivimos en el odio y no tenemos todavía buenas orientaciones de parte de las autoridades, pero a pesar de todo siempre estamos fastidiando al gobernador, al juez, ellos arreglan nuestros problemas mal o bien.

Antes de la violencia no había tanto problema, ahora siempre existe enemistad, a veces nos decimos lo que hemos sido en la época de la violencia, otros siguen con sus amenazas, otros continúan humillados ante otros que tuvieron poder en épocas de la violencia. Entonces de esas cosas horribles todavía no hemos encontrado una medicina que nos cure para encontrar solidaridad, unidad, esa reconciliación de la que ahora se habla mucho.

Recuerdo que una vez llegaron los padres de los hermanos Pérez que trajeron a los senderistas a Chungui, sus papás vinieron a recuperar su casa y sus terrenos, entonces no los hemos recibido, la gente muy enojada les ha dicho: ‘Por culpa de tu hijo tantas muertes, tantos desaparecidos, sufrimos mucho y no tienes derecho a nada’, y solo conversaron con la autoridad y se han retirado a pesar de haber traído documentos que habían hecho sus abogados. Aquí cómo podemos perdonar a uno que ha matado a nuestros hijos, a nuestro padre. Aquí solo nuestra patrona Virgen del Rosario nos une a pesar de todo”.